



Ramón Díaz-Marzo
Periodista independiente
ramon597@correodecuba.cu

Más derrumbes en la capital habanera

El jueves 26 enero, sobre las 3 de la tarde, se produjo otro derrumbe en La Habana, esta vez en el cine-teatro Campoamor.

En el derrumbe perdió la vida Ricardo Riquene Anaya, trabajador de un parqueo que se encuentra al lado de las ruinas del antiquísimo y abandonado cine-teatro "Campoamor".

Del cine-teatro "Campoamor" la última vez que escribí, aquí en Primavera Digital, fue el 29 de agosto del año 2011. Y no era un tema de muerte, sino de la crisis de la vivienda en Cuba.

Ahora desgraciadamente se trata de la muerte de un hombre que recibió el impacto sobre su cabeza de un trozo del viejo muro del proscenio al estar en el momento y el lugar equivocado.

Como en el parqueo no hay baño, los trabajadores del parqueo utilizaban el proscenio abandonado para efectuar sus necesidades más inmediatas. Esa fue la causa de la muerte de Riquene.

Pudimos hablar con la viuda del difunto y al preguntarle por qué Ricardo era conocido en la zona de la capital donde vivía (en la calle Industria) no como Ricardo, sino como "Riquimbile", nos dijo que por el cariño que despertaba en todos los vecinos.

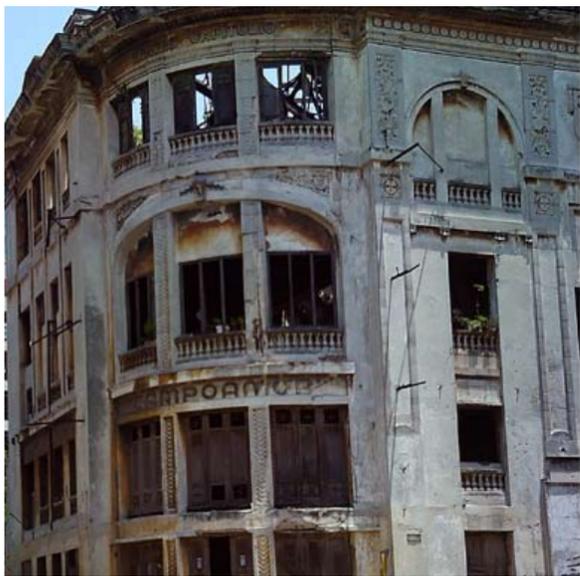
La viuda nos dijo que Ricardo por el día también trabajaba en el teatro "García Lorca" o "Gran Teatro Nacional" como operador de escenografía, además de trabajar en la madrugada como sereno del parqueo que está al lado de las ruinas del "Campoamor".

Aprovechamos para explicar que la mayoría de los parqueos que hay en la capital actualmente no han sido concebidos como el parqueo que sí fue diseñado para ello en los años 50 en la calle de Galiano y Concordia. La mayoría de los parqueos (y aquí incluimos a los parques) que ahora mismo existen en la capital son el resultado del derrumbe sistemático de inmuebles que antes había en el lugar y que el Estado ha sido incapaz de restituir.

Abandonado el cine-teatro "Campoamor" hace más de 20 años por el Estado, ahora se ha convertido en el escenario de la muerte innecesaria del Sr. Ricardo Riquene Anaya a la edad de 48 años, conocido en esta zona de la capital como "Riquimbile".

Como en el parqueo no hay baño para los trabajadores, Riquene hacía sus necesidades en el proscenio cuando se produjo el derrumbe.

La catástrofe se produjo en el interior del edificio, que está habitado por familias que no tienen donde vivir y se las arreglan como pueden para convertir las partes de las ruinas más seguras del viejo cine en sus hogares. ■



Fotos: Ramón Díaz-Marzo

Fachada del antiguo teatro Campoamor. Proscenio, en esta área murió Ricardo.

Añoranzas por la ENMIU (La Habana se derrumba)



Luís Cino
Periodista independiente
luicino2004@yahoo.com



de Infanta y Salud, nos recuerda lo letal de vivir entre ruinas. Quiero decir, nos lo recuerda a nosotros los de abajo. A los gobernantes, demasiado ocupados en aferrarse como lapas al poder, plín.

Con la venta liberada de materiales de construcción y la concesión de créditos para reparar y construir casas, el gobierno acaba de desentenderse de los inmuebles multifamiliares. También han pasado a ser parte del sálvese el que pueda nacional.

Si los créditos para reparar casas son personales, aún si suponemos que el estado, cada vez más avaro, personalice los créditos subsidiados para ciertas personas muy, pero que muy necesitadas, y con lo caros que están los materiales a pesar de que les tuvieron que rebajar el precio, ¿cómo se las arreglarán para reparar sus cuartuchos y apartamentos los que viven en edificios y solares? ¿Se aprietan más el cinto, y hacen una colecta? ¿Y luego? ¿Alcanzará para pagar la mano de obra? ¿Se ponen de acuerdo y organizan una brigada entre vecinos? Una especie de microbrigada, pero sin ningún tipo de ayuda estatal, que aquí de socialismo queda sólo el discurso.

A propósito del socialismo que se acaba, ¿no sería más fácil privatizar estos inmuebles y que los nuevos dueños, como hacían los de antes de 1959, designen un encargado que se ocupe de estos asuntos?

Todo es bien difícil, porque en los solares y los edificios que de milagro quedan en pie, viven precisamente los más desfavorecidos. Según datos del censo de población, alrededor del 13% de los habaneros vive en cuarterías. En Habana Vieja y Centro Habana, se triplica la proporción de los que habitan en casas de vecindad. El 14% de los habaneros vive en esos dos municipios. En ellos, casi la mitad de las casas presentan serios daños estructurales.

Se calcula que en todo el país, de cada 10 casas, más de 8 necesitan reparaciones, casi siempre capitales. Eso, por no hablar de que muchas ya no tienen otro remedio que no sea demolerlas. Sólo que no hay donde alojar a sus moradores. El gobierno, que sólo ofrece inmundos albergues, no está dispuesto a ceder a los sin casa las mansiones que emplea en cuestiones de burocracia y represión. Según datos oficiales, el déficit habitacional en Cuba es de 600 000 viviendas. Nosotros, siempre mal pensados, estamos seguros que la cifra es mucho mayor. ■

Durante casi 30 años, las brigadas de albañiles, carpinteros, electricistas y plomeros de la Empresa de Mantenimiento de Inmuebles Urbanos (ENMIU) se encargaron –más mal que bien- de la atención y reparación –subsidiada por el Estado- de los edificios y cuarterías en las principales ciudades del país, pero sobre todo en la capital.

Con el advenimiento de las microbrigadas, y luego cuando al Máximo Líder le dio por construir túneles y refugios para enfrentar la agresión que –según él- Reagan estaba a punto de ordenar, los materiales de construcción, y particularmente el cemento, empezaron a escasear. Llegó un momento que el papel de la ENMIU se limitó a coger parches en las fachadas, apuntalar con palos o vigas de acero los techos que estaban al desplomarse, demoler a mandarrizos lo que quedaba de las casas que se derrumbaban y después recoger los escombros. Con la llegada del periodo especial, ni eso, porque no hubo más ENMIU.

Hoy son muy pocos los que se acuerdan de aquellas mal pagadas y hambreadas brigadas que hacían lo que podían para tener en pie los edificios y solares habaneros. Y de veras que se echan de menos, porque literalmente, y como dijera hace varias décadas un cantautor, "la ciudad se derrumba"...

Los viejos edificios han quedado abandonados a su (mala) suerte. A cada rato, el trágico saldo de un derrumbe, como el que cobró hace unos días la vida de cuatro adolescentes en la esquina



Fotos: Ana Torricella

Trabajadores reparan un edificio en la calle Obispo